

# El mito de la identidad nacional y sus consecuencias\*

>Ma. Eugenia Sánchez Díaz de Rivera\*\*

4  
Cinzontle

## INTRODUCCIÓN

Quisiera empezar con dos observaciones:

1. El conocimiento está condicionado por el contexto sociohistórico y por nuestra historia personal. Mi caso no es la excepción.
2. Creo que actualmente, con los recursos intelectuales, emocionales y espirituales del pasado no podemos ya enfrentar los desgarramientos civilizatorios del presente, ni individualmente ni colectivamente.

## LOS DESGARRAMIENTOS CIVILIZATORIOS

No es fácil nombrar la situación en la que hoy se encuentra inmersa la Humanidad, pero a falta de categorías adecuadas me atreveré a considerar que estamos en el inicio de un colapso civilizatorio y por lo mismo atravesado por numerosos desgarramientos de los que enfatizaré dos. El desgarramiento sistémico y el desgarramiento cultural.

### El desgarramiento sistémico

Se trata de una tensión insoluble entre las aspiraciones al “desarro-

llo” (y la defensa de los que viven ) y su inviabilidad ecológica y política para la mayoría de la población que lo subsidia, si tenemos claro que modernidad/colonialidad, desarrollo/subdesarrollo, neoliberalismo/despojo son las dos caras de la misma moneda.

*“El mestizo era sinónimo de violencia sexual, macho conquistador, hembra violada. Y el mestizo tenía, al contrario del mulato, la aspiración a la blanquitud, dado que en tres generaciones ‘podía adquirirla’”.*

La reconfiguración del aparato productivo mundial a partir de la segunda mitad del siglo XX ha consolidado una red de corporaciones transnacionales que controlan la vida: el agua, los alimentos, la energía, la salud, destruyendo con ello territorios y entramados comunitarios en todo el planeta. Esa “globalización” ha generado dos subproductos: la transnacionalización de las redes

del crimen organizado, vinculadas a la economía “legal” y a las élites políticas y económicas, y la exclusión –ya no sólo la explotación– de una cantidad creciente de seres humanos. La forma como las cúpulas del poder están enfrentando este quiebre es a través de una lógica de guerra. El despojo, el desprecio y una lógica de exterminio de la población “sobrante” se van agudizando. Por su parte, las reacciones de la población son variadas: la lucha, la resistencia, el miedo, el sometimiento.

### El desgarramiento cultural

La llamada globalización supuso un trastocamiento del tiempo y del espacio, pues los avances tecnológicos han transformado el tiempo en instantaneidad (en tensión con el tiempo vital); y el espacio en flujo (en tensión con el espacio como lugar). Este proceso junto a otros, han detonado una crisis de identidad humana y ha puesto en tela de juicio las instituciones que eran referentes culturales: el Estado-nación, la familia, las iglesias, los grandes relatos de un mundo feliz y perfecto. Todo ello nos ha sumergido en una gran incertidumbre y desconcierto con consecuencias diversas: miedo,

\* Conferencia impartida en la UJAT durante la Semana de Benito Juárez 2015 y publicada con el consentimiento de la autora.

\*\* Profesora investigadora de la Universidad Iberoamericana Puebla.

violencia, depresión, respuestas fundamentalistas, pero también creatividad, resistencia y lucha.

### LA PSEUDO-IDENTIDAD NACIONAL, EL RACISMO Y LA INEQUIDAD\*\*\*

Los estados nacionales, constructo histórico que se había consolidado en los siglos XIX y principios del XX, fueron quedando sometidos al poder de las corporaciones transnacionales y del capital financiero especulativo. Ese hecho fue reduciendo el margen de maniobra de los Estados y fue separando el Estado de la nación en varias partes del mundo, para ir desembocando en la reconfiguración de los mismos hacia Estados punitivos que terminan haciéndole la guerra a su propia gente, como es el caso de México. En este contexto, las identidades nacionales evidenciaron su carácter ficticio, sobre todo en países con un pasado colonial.

#### La ideología mestizante y la aspiración a la blanquitud

El mito de los beneficios del neoliberalismo y del TLCAN ha sido tratado de manera concisa, clara, con más agudeza unas veces que otras. En cambio, no lo ha sido el del mito de la identidad nacional. La ideología mestizante construida en los siglos XIX y XX; consolidada con el nacionalismo revolucionario, se arraiga en la sociedad de castas de la Colonia y en su componente de limpieza de sangre. El mestizo era sinónimo de bastardo inferior, plebe, desheredado. El mestizo era sinónimo de violencia sexual, macho conquistador, hembras violadas. Y el mestizo tenía, al contrario del mulato, la aspiración



*Sombra soy.*

a la blanquitud, dado que en tres generaciones “podía adquirirla”. Por otra parte el racismo “Ilustrado”, el racismo “científico” que llegó de Europa en el siglo XIX influyó de manera contundente en las élites intelectuales y políticas del México Independiente. Si en algo coincidían liberales y conservadores, es en que los indígenas eran un lastre para el progreso. En 1856, señala Alicia Castellanos, se propuso una iniciativa de ley sobre tolerancia religiosa en México, orientada a atraer población anglosajona protestante que “mejorara la raza”. En esa época y en el México post-revolucionario, la

categoría de mestizo se fue construyendo como el referente de la mexicanidad.

La categoría racial de mestizaje, con su sustrato de aspiración a la blanquitud racial y cultural, correspondía a la idea de progreso con el que las élites soñaban para insertar a la nación en la modernidad. Fue una construcción de las élites intelectuales y políticas. Esto lo enfatizo porque autores como Samuel Ramos, Octavio Paz, Agustín Basave, y otros, atribuyen la problemática identitaria a no sé qué especie de esencialismo confuso que nace del pueblo. Creo que en el trabajo de estos autores subyace un racismo bastante importante.

\*\*\* La reflexión sobre la identidad nacional forma parte del trabajo que he realizado con el Dr. Jorge Gómez Izquierdo del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la BUAP y que ya ha sido publicado. Gómez Izquierdo, Jorge y Sánchez Díaz de Rivera, María Eugenia (2012). *La ideología mestizante, el guadalupanismo y sus repercusiones sociales. Una revisión crítica de la “identidad nacional”*. 2a. ed. Puebla, Pue. México: UIA Puebla y ICSyH/ BUAP.

6  
Cinzontle

**El mestizaje como proceso de desindianización forzada**

Por otra parte, el mestizaje, como ideología y como realidad, se construyó, principalmente, a partir de un proceso violento de desindianización forzada, con consecuencias paradójicas: agudizando el racismo y escondiéndolo a la vez. Cuando se inauguró el Instituto Nacional Indigenista, Lázaro Cárdenas precisó que no se trataba de indianizar a México sino de mexicanizar al indio, es decir, de hacerlo desaparecer culturalmente. La depuración racial fue una preocupación y un objetivo de las élites del México post-revolucionario. La ideología mestizante ocultó las consecuencias de la herida abierta hasta el presente, por el choque de la matriz civilizatoria mesoamericana con la matriz católica colonial, construyendo el mito de que la mexicanidad es el resultado de la fusión horizontal de las culturas de ambas matrices.

**Rasgos autodenigratorios, racistas y machistas**

El resultado ha sido una identidad con características autodenigratorias, racistas y machistas, y que además genera malestar a todos: los blancos mexicanos se han sentido siempre “blancos de segunda”, porque no son *wasp's*, *white anglo saxon protestants*, y como no se identifican con el mestizo como prototipo de la mexicanidad, dice Katya Mandoki, hacen su mundo aparte y utilizan los recursos de la nación de manera patrimonial. Por su parte los mestizos viven una insatisfacción puesto que aspiran a la blanquitud y tomando en cuenta que han tenido que sufrir un proceso largo y autodenigratorio de “desindianización” humillante, cuando lo gran ser considerados mestizos, se vuelven racistas. Los pueblos indios, por razones obvias, han acumulado un explicable resentimiento. Y todo ello se esconde en un “racismo cordial” muy denigrante que impregna al conjunto de la sociedad mexicana

y que se expresa en el lenguaje oral, en el lenguaje no verbal y en las imágenes. “Es morenita pero buena gente”, “a falta de pan tortilla”, “qué lindos los inditos”. A los indígenas todos se sienten con derecho de hablarles de tú y se les folkloriza cooptando su otredad.

La aceptación de esta jerarquía de la supremacía de la blanquitud física y cultural tiene una vertiente liberal y una vertiente religiosa. Es interesante cómo la Guadalupana fue transitando de ser propiedad de los indios, a convertirse en “Nuestra Soberana Criolla y Madre sacratísima”, como símbolo de la autonomía espiritual de los criollos respecto a España; a ser vista como mestiza. La Virgen de Guadalupe se la empezó a ver como “la aprobación divina del mestizaje”. Y poco a poco las imágenes de la Guadalupana, en esculturas, estampas, impresiones en cuadernos, se han ido blanqueando, como se puede constatar fácilmente. Por otra parte, la canonización de Juan Diego, cuya existencia ha sido cuestionada, aparece como un refuerzo de la imagen del indígena sumiso, que además se representa con barba, es decir blanqueado. Es un racismo sutil, inconsciente, que penetra en el ámbito de lo sagrado.

**La simbiosis de las identidades de dominador y dominado**

Albert Memmi sostiene que el carácter simbiótico de las identidades del dominador y el dominado hacen que cuando el dominado “se pone de pie” e intenta establecer una relación horizontal con el dominador, el dominador siente su identidad amenazada, no sólo sus intereses económicos o políticos, sino la percepción de la “esencia” de su ser que incluye un ingrediente de superioridad. Esta situación puede explicar un aspecto del rechazo, por todos los partidos políticos, a los Acuerdos de San Andrés. Un rechazo de parte de “blancos” y “mestizos” que se niegan a dejar de considerar a los indígenas

como inferiores, menores de edad, sujetos de asistencialismos humillantes, desmovilizadores y contrainsurgentes como ocurre actualmente con la *Cruzada Nacional contra el Hambre*.

Si la identidad es una dialéctica de reconocimiento y diferenciación, ¿cómo hablar de identidad nacional cuando no existe un reconocimiento recíproco y horizontal al interior del territorio llamado México? Si el nacionalismo ha sido en algunos contextos una dinámica de resistencia, en otros como es el caso de México, ha sido una ideología que encubre la dominación y el racismo. Creo que las desigualdades económicas y el reforzamiento clasista, tienen que ver con esta pseudoidentidad nacional.

**EL DESAFÍO A UNA INTERCULTURALIDAD HORIZONTAL**

**La descolonización del pensamiento, de los sentimientos y de las prácticas**

Trastocar el binomio modernidad/colonialidad, supone la descolonización del pensamiento, de los sentimientos y de las prácticas. Pedro Trigo tiene razón al decir que si no se toman en cuenta con seriedad a las culturas indígenas, afrodescendientes y urbano populares, América Latina no tiene futuro. Y tomarlas en serio es poner en tela de juicio el carácter dominante del paradigma occidental con sus consiguientes identidades sociales. Tomarlas en serio supone replantear configuraciones institucionales, construir pluriculturalismos jurídicos, crear articulaciones simbólicas diferentes. En suma reconocernos horizontalmente.

Todo ello significa un proceso serio de descolonización conjunta de los pensamientos, de los sentimientos y de las prácticas.

Creo que los tiempos difíciles que vivimos demandan de nosotros mayor análisis y mayor hondura humana.